

Título:

FORMACIÓN CONTINUA DEL DOCENTE Y ORIENTACIÓN EDUCATIVA.
REFLEXIONES Y EXPERIENCIAS EN CONDICIONES DE PANDEMIA.

Autores

Blanca Aurelia Franzante. Psicopedagoga. Magister en Salud Mental. Docente investigadora. Universidad de Concepción del Uruguay (UCU). Argentina- Email: franzanteblanca@gmail.com

Yamila Itatí Barrientos. Profesora en Biología. Docente-investigadora. Universidad de Concepción del Uruguay. Argentina- Email: yamib1995@gmail.com

Liset Perdomo Blanco. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesora del Centro de Estudios de Educación. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas (UCLV). Email: lisetpb@uclv.cu

Temática:

Desafíos y perspectivas en la formación docente. Papel de las universidades.

Resumen

Ante el aislamiento social preventivo y obligatorio derivado de la pandemia de COVID-19, la educación superior a nivel global se ha visto inmersa en transformaciones que conducen a nuevas maneras de enfrentar el proceso de formación de docentes. El presente trabajo tiene como propósito reflexionar en torno a experiencias surgidas de proyectos de investigación que, aunque ejecutados en contextos diferentes: la UCU, Argentina y la UCLV, Cuba, exhiben como eje común el tratamiento a problemáticas que emergen en la educación superior, con un abordaje metodológico cualitativo en una investigación educativa participativa y colaborativa, en el cual el orientador pedagógico es parte de los procesos de indagación. La posibilidad de una adaptación activa a los nuevos contextos de los objetivos propuestos para cada proyecto, partió de poder repensar las posibilidades que brindan las clases en línea frente a las clases presenciales, cuestión que se tornó imprescindible para poder acompañar el proceso de enseñanza- aprendizaje de los estudiantes, y orientar al docente frente al desafío de encontrar estrategias de aprendizaje que puedan ser ajustadas a estos nuevos entornos educativos.

Palabras claves: Orientación educativa- Investigación educativa- Educación superior.

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo brindar algunas reflexiones que emergen del desarrollo de sendos trabajos de investigación elaborados en época de pre- pandemia y que debieron ser readaptados en el año 2020 a partir de las restricciones ocasionadas por

el COVID-19, especialmente el aislamiento social preventivo y obligatorio derivado de la misma.

Dichos proyectos de investigación tienen como eje común el abordaje de diferentes problemáticas que emergen en el campo de la educación Superior, y un enfoque metodológico cualitativo que permite “comprender desde adentro” las necesidades de los actores educativos y, buscar satisfacer las mismas, desde una investigación educativa caracterizada por ser participativa y colaborativa, en el cual el orientador pedagógico es parte de los procesos investigativos.

Así, los proyectos de investigación que sustenta este trabajo son:

- Diseño y aplicación de estrategias de aprendizaje (EA) en la enseñanza desde la Orientación Educativa (OE) al docente, desarrollado en la UCU, Argentina.
- Orientación Educativa al docente para la elaboración y desarrollo de EA en el contexto universitario; tesis de doctorado en desarrollo UCU, Argentina y UCLV, Cuba
- Experiencias y buenas prácticas en la investigación y en la docencia universitaria. Proyecto Institucional del Centro de Estudios de Educación. UCLV, Cuba

La posibilidad de una adaptación a los nuevos contextos de los objetivos propuestos para cada proyecto, partió de poder repensar las posibilidades que brindan las clases en línea frente a las clases presenciales, cuestión que se tornó imprescindible para poder acompañar el proceso de enseñanza- aprendizaje de los estudiantes por parte de los docentes, y orientar al docente frente al desafío de encontrar EA que puedan ser ajustadas a estos nuevos entornos educativos.

No se pretende plantear una dicotomía entre educación presencial y educación en línea, por el contrario, el objetivo es reflexionar algunas posibilidades positivas que permiten en un futuro re- pensar una educación que contemple ambas modalidades.

Si bien la educación en línea tiene como antecedente la educación a distancia, en la actualidad se suma el uso activo de los recursos que aportan las tecnologías de la información y comunicación (TIC) a los procesos de enseñanza- aprendizaje y dan un carácter sincrónico a la modalidad. En palabras de Tarasow (2014) (en Schwartzman, Tarasow y Trech, 2014) en esta modalidad, profesores y estudiantes comparten espacios de aprendizaje en tiempo real, y el uso de tecnologías favorecen la construcción de conocimiento. En este sentido se puede agregar a esta caracterización, que los medios digitales, a partir del desarrollo de la web 2.0, permitió y permite la interacción entre pares que usan internet, intercambiar información, crear contenidos, y especialmente se establecer nuevas formas de comunicación entre un considerable número de sujetos. Ello favorece un aprendizaje cooperativo y colaborativo.

Marco teórico

Se resumen en este apartado los conceptos teóricos que sustentan la presente ponencia.

-La OE al docente en el marco de la formación continua

Se considera a la OE como un proceso que contempla la participación activa y en interacción permanente entre orientador y orientado, permitiendo una lectura lo más ajustada posible de las necesidades que surgen en el proceso de enseñanza- aprendizaje y en consecuencia la búsqueda de diferentes estrategias para satisfacer las mismas (Franzante, Perdomo Vázquez, Perdomo Blanco, 2019).

En tanto la OE al docente es pensada como un área de intervención específica. Intervención que implica el acompañamiento y asesoría al docente por un par “más experto” (en términos vigotskiano), para abordar en forma colaborativa y cooperativa las problemáticas que surgen en el contexto de las prácticas docentes en general y del desarrollo de sus propias EA (Franzante, 2019).

Teniendo en cuenta lo expuesto, para el contexto de estudio, el universitario, se propone una OE al docente basada en la investigación educativa y la reflexión sobre las prácticas, caracterizada según Franzante (2019), por ser *participativa*, cuestión que se torna imprescindible, pues implica docentes comprometidos con el cambio y la transformación de las prácticas docentes cotidianas, que asumen en forma conjunta el qué, cómo y para qué de las problemáticas a indagar. *Interdisciplinaria*, teniendo en cuenta que el objeto de estudio puede ser construido desde diferentes disciplinas y abordado en forma detallada y profunda. *Problematizadora*, característica que tiene como base la propuesta de Freire (1970) de una educación problematizadora, fundada en una comunicación dialéctica, de ida y vuelta que favorece el preguntar “se” y “re” preguntar sobre los hechos, acciones, obstáculos y posibilidades que surgen en y desde las prácticas docentes cotidianas. *Reflexiva*, en tanto se sostiene una OE al docente caracterizada por ser participativa, interdisciplinaria y problematizadora necesariamente conlleva una mirada reflexiva de las prácticas docentes. Mirada que se construye desde y en un contexto determinado, y entrelaza el hacer, el sentir y el pensar de sí mismo y con otro.

La OE y las tecnologías de la información y comunicación

Lo reseñado en el apartado anterior lleva a incluir el papel que en los contextos actuales tienen las TIC en los procesos de enseñanza- aprendizaje; en tanto en la posmodernidad, ha tomado un gran protagonismo el saber, el conocimiento y la información, aspectos que se caracterizan por ser muy frágiles, transitorios, dinámicos y cambiantes. En este sentido, ya no se debería hablar de nuevos escenarios o espacios educativos, sino que sería más significativo hablar de nuevos “*territorios educativos*”, es decir, nuevas bases sobre las que

se desarrollan las relaciones sociales, nuevos territorios del saber, del enseñar y del aprender (De Elorza Feldborg, 2019, p.16-17); territorios que no son definitivos, sino que siempre están abiertos al cambio y a la innovación, por lo que continuamente se actualizan. La importancia de la implementación de las TIC en el ámbito educativo permite desconfigurar y reconfigurar los territorios antes mencionados para favorecer un aprendizaje de calidad, novedoso y atractivo. Así, el rol que el docente tiene en esta sociedad de la información y el conocimiento, torna cada más necesario el conocimiento para aplicar con sentido educativo las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, con el objetivo de que en el desarrollo de sus prácticas educativas puedan explorar y desenvolverse con soltura en los nuevos territorios digitales-virtuales (De Elorza Feldborg, 2019) En este sentido, la OE debe estar orientada a ofrecer diversas estrategias que hagan que las prácticas educativas sean más atractivas y enriquecedoras, tanto para los docentes como para los estudiantes y; a su vez facilitar el rol del docente ante las TIC, lo cual implica empoderar a un profesor, que en muchas ocasiones no es nativo digital, de nuevos procedimientos para garantizar el aprendizaje cooperado en entornos virtuales. Un camino que aún se debe allanar es la resistencia al cambio o el “temor” a la tecnología, cuestión que puede ser atenuada cuando se realizan acciones de OE que posibiliten la transformación de formas de pensar y actuar de los que intervienen el proceso de aprendizaje, todo ello contribuirá a corto, mediano o largo plazo, al crecimiento personal y a la profesionalización del docente.

La OE al docente y las EA, enfrentando los desafíos de la pandemia

Sumado a lo expuesto en el ítem anterior se puede agregar que los docentes se encontraron durante el año 2020, con la necesidad de conocer y trabajar con tecnologías, internet y otras herramientas digitales de forma muy repentina, y tal lo señalado, muchos de ellos no tenían relación con estos recursos, desconociendo su uso e implementación. De un día para otro debieron comenzar a utilizarlos y fue de gran importancia que estos se formen, que estén dispuestos a aprender y a enseñar de otras formas para poder desempeñar su rol en entornos virtuales de aprendizaje. Así, la introducción de la tecnología en los ámbitos educativos ha obligado a cambiar la forma en la que se vinculan los docentes y los estudiantes; podemos decir que es un gran “*Iceberg digital*”, ya que es imposible de obviar ni esquivar y nos ha dado la gran oportunidad de revisar roles, funciones y modos de entender la educación formal y la actuación profesional (Casablancas, 2017).

En este sentido, las EA, entendidas como procedimientos conscientes, interrelacionados y coherentes, que se seleccionan para alcanzar un objetivo, resolver un problema, conseguir una meta (Franzante, 2019); también debieron ser ajustadas a los contextos actuales.

El reconocimiento y puesta a prueba de algunas de ellas permitieron plantear las reflexiones en el desarrollo del presente artículo.

Marco metodológico

Las investigaciones desde las cuales se plantea la presente ponencia, se sustentan en un enfoque cualitativo en tanto permite comprender “desde adentro” la problemática que se desea abordar, y la interacción constante entre investigador y población investigada facilitó “recuperar la perspectiva de los participantes y comprender el sentido de la acción en un marco de relaciones intersubjetivas” (Vasilachis de Gialdino, 1992, p.57). A su vez, en tanto el proceso investigativo en su dimensión teórica se fundamenta en una lógica inductiva y analítica, permite a los investigadores desarrollar “conceptos, intelecciones y comprensiones partiendo de pautas de los datos” (Taylor y Bogdan, 1994, p.20).

Retomando lo reseñado en el marco teórico, se puede señalar junto a Freire (1970) que desde una concepción problematizadora de la realidad, la educación y la investigación se convierten en momentos del mismo proceso. Para ello señala el autor, el necesario esfuerzo que debe realizar la metodología de la investigación favoreciendo la interacción, “cuyo análisis crítico les posibilite reconocer la interacción entre las partes” (p.87).

Técnicas de recolección de información como la observación, las entrevistas, los grupos de discusión y sesiones de retroalimentación (Valles, 2003, Sirvent, 2006), permitieron en forma espiralada el análisis de los datos. La sistematización y conceptualización de los mismos conllevan a un proceso constante de evaluación y emergencia de nuevas problemáticas, reflexión teoría- práctica, proponer nuevas acciones, identificar cambios y generar teoría fundamentada en los datos, experiencias. (Glasser y Strauss, 1967)

Desarrollo:

Tal lo señalado, algunas de las experiencias transitadas en el pasado año académico permitieron recrear diferentes EA para ser utilizadas bajo la modalidad en línea. Se relatan algunas de ellas que permiten reflexionar sobre la OE y las EA como procesos de formación para los contextos actuales junto y con el docente.

El diagnóstico psicopedagógico inicial

Se parte de considerar en un primer momento como parte del diagnóstico psicopedagógico inicial, un cuestionario autoadministrado que contempló entre otros aspectos, definiciones sobre el perfil del estudiante ingresante, sus motivaciones, intereses, comprensión lectora y escritura, hábitos de estudio y especialmente el uso de las TIC teniendo en cuenta el contexto actual. En este sentido el resultado refiere que la mayoría de los estudiantes, si bien son nativos digitales, mencionan el uso de redes sociales, juegos, pero sin referencia al uso de las mismas para fines educativos. En este sentido, resulta pertinente tomar en

cuenta el planteo de Bryndun y Montes (2006), quienes señalan que por ejemplo entre otros el uso de internet, abre múltiples posibilidades en los ámbitos educativos, ya que desaparecen los obstáculos de tiempo y espacio para poder estudiar; pero para que esto sea posible es de vital importancia que este sea utilizado sobre un sustento pedagógico, que le dé sentido y dirección al proceso de enseñanza- aprendizaje, para poder así lograr el conocimiento. Utilizar tecnología de redes, como el internet, enriquece y hace más efectiva la enseñanza y el aprendizaje, debido a que las redes ofrecen a los estudiantes acceder a nuevas ideas, perspectivas, culturas e información y, a su vez, enriquecen el material académico disponible a nivel local.

De las clases presenciales a las clases en línea.

En esta experiencia solo a modo de ejemplo se refiere a diferentes voces de los actores del proceso de enseñanza- aprendizaje que enuncian “*Con la aparición de la pandemia nos tuvimos que adaptar a distintos formatos con los cuales también me sentí a gusto, pero nunca será lo mismo la interacción presencial que a distancia...*” (alumno); “*...la virtualidad tiene desventajas Sí claro que las tiene ya que no podemos apreciar el lenguaje no verbal que es mucho y nos aportan nuestros estudiantes, el intercambio a través de la comunicación presencial que hasta nos permite percibir sus emociones*” (Profesor).

Ello lleva a pensar sobre la necesaria comunicación “cara a cara” docente- estudiante y estudiante-estudiante, a la necesidad de la interacción como parte del proceso de aprender y desaprender en los contextos actuales y, tal se ha planteado en otros trabajos surge la pregunta ¿cómo se construye la identidad grupal desde los procesos de enseñanza- aprendizaje en línea?... (Franzante, Carbone, Barrientos, 2020). En tanto, desde hace varios años, el entorno educativo se ha vuelto complejo, diverso y globalizado y atraviesa profundos cambios sociales que van de la mano con las TIC, deben considerarse otras formas de aprender y vincularse con los otros, aspecto que no debemos pasar por alto si se desea lograr un aprendizaje de calidad y significativo.

Las clases en línea y la participación: el aprendizaje basado en problemas

Uno de los pilares fundamentales de las clases en línea es el protagonismo que adquiere el alumno en el proceso de aprendizaje. Una de las estrategias que favorece dicho protagonismo es el Aprendizaje Basado en Problemas (ABP); para poner en práctica la misma en el aula virtual fue necesario que los estudiantes entiendan cuál es la modalidad de trabajo, cómo es la forma en la que iban a ser evaluados, qué rol ocuparían ellos en el proceso de aprendizaje y qué rol ocuparía el docente, etc. Es una estrategia metodológica que exige el trabajo en equipo, pero también la responsabilidad y voluntad de cada estudiante en particular, ya que se basa en el aprendizaje colaborativo, por lo que es

primordial que haya un intercambio de ideas acerca de una determinada temática para que la construcción de conocimientos sea efectiva.

La implementación de dicha estrategia fue muy productiva, ya que exigió a los estudiantes a ocupar el rol que les pertenece: el de protagonistas; esto trajo como consecuencia que ellos hayan tenido que investigar acerca de un tema en particular, hacerse preguntas, comprenderlo, verbalizarlo, debatirlo con el resto de sus compañeros, intercambiar diferentes puntos de vista, encontrar diversas soluciones a un problema, etc. Gracias a todas estas acciones los estudiantes que se comprometieron con esta forma de trabajo, lograron cumplir con los objetivos de aprendizaje, a la vez que pusieron en práctica una serie de habilidades y competencias que le permitirán seguir aprendiendo y expresándose, como la investigación, la lectura y la comprensión de textos, la selección de información confiable, la oralidad, y una serie de valores que son necesarios para trabajar en equipo, como el respeto, la escucha activa, la tolerancia, entre otros.

Las clases en línea y el juego de roles

El uso de las TIC se integró al aprendizaje, haciendo, compartiendo y colaborando en contextos que propicien la innovación y creatividad. En el caso del juego de roles como EA utilizado en clases presenciales, permite reaccionar al estudiante tal como lo haría en el mundo profesional, otorgando la posibilidad, no solo compartir los contenidos básicos y formales de una materia sino, además, dinamizar aquellos conceptos al punto de permitir resolver problemas y pensar de manera crítica y creativa, recuperando en este sentido la importancia del auto-aprendizaje. Ello también pudo lograrse de una manera bastante satisfactoria a través del uso de la plataforma Moodle que provee la Universidad.

Si bien en palabras tanto de docentes como estudiantes, la presencialidad sigue ofreciendo mayores oportunidades: "...es la primera vez que nos sentimos en los zapatos de un abogado por lo menos para mí, pero se notó la falta de presencialidad, porque siento que en persona hubiésemos podido tener verdaderos imputados, testigos y ellos seguramente aportaban más color a la historia y al caso..." (estudiante); "esta modalidad nunca va a reemplazar a la presencialidad...También hay que ser conscientes que este tipo de enseñanza vino para quedarse y nos aportará otros beneficios complementarios de la presencialidad..." (Profesor); la educación en línea ha generado nuevas formas de aprender a aprender que deben ser repensadas.

Las adecuaciones en la evaluación del aprendizaje en condiciones de pandemia.

Una experiencia de valor en tiempos de restricciones de contacto social, la constituyó las adaptaciones al proceso de evaluación del aprendizaje, sobre todo de ejercicios que exigían el trabajo en equipos para la realización de tareas grupales o de proyectos de investigación.

En tales casos, tanto profesores como estudiantes se dieron a la tarea de ajustar las demandas evaluativas en cuanto a tiempo, esencialidad de los contenidos a evaluar, alcance de objetivos investigativos, cantidad de evaluadores a participar en los diferentes procesos, y por supuesto se hubo de afinar la infraestructura tecnológica de instituciones de educación superior y de otras dependencias afines para proceder a un acto evaluativo on-line en el que la conectividad no fuera un contratiempo. Estas experiencias generaron satisfacción en estudiantes y profesores por el logro de metas importantes como por ejemplo la defensa de un trabajo de curso o uno de grado, pero quedó el deseo del intercambio presencial, y de todo el despliegue de afectos que acompaña el compartir una buena calificación con familiares y amigos en un espacio común.

La participación del docente en cursos a distancia

El proceso de preparación del docente es un continuo que ocurre durante toda la vida profesional ante las nuevas exigencias que se generan. El diseño y ejecución de cursos a distancia a través de plataformas virtuales constituye un desafío en el que no pocas veces se debe hacer gala de la voluntad y la perseverancia para aprender de los errores, rediseñar lo inicialmente planificado y romper las comprensibles barreras que supone el no tener contacto presencial con el estudiante. Una experiencia para reflexionar la constituyó la participación como estudiantes de posgrado en cursos para aprender a gestionar el aprendizaje en entornos virtuales. En estos casos los profesores fueron partícipes de lo que pueden experimentar nuestros estudiantes y de los posibles desaciertos que ocasiona una inadecuada organización didáctica de los recursos y tareas que ofrecen plataformas como el Moodle. Cuando los docentes asumimos el rol de estudiantes de manera consciente, comprendemos y nos sensibilizamos con el sentir, el pensar y el actuar de nuestros discípulos, entonces, en diálogo con nuestros propios saberes nos colocamos en condiciones de favorecer el cambio y apropiarnos de una filosofía de trabajo diferente.

La reflexión permanente teoría- práctica y la evaluación de las experiencias: la escritura

Por último y no menos relevante resulta pertinente relatar la experiencia de los integrantes de los diferentes proyectos de investigación en la escritura de diversas ponencias y artículos y también como experiencia de trabajo en línea tanto sincrónico como asincrónico. La escritura se convirtió en un momento de trabajo interdisciplinario y colaborativo que permitió y permite, desde una necesaria complementariedad de roles, la reflexión constante entre teoría y práctica, la evaluación y autoevaluación de las actividades áulicas en línea, y la imprescindible vigilancia epistemológica que requiere todo proceso de investigación (Sirvent, 2006).

A su vez, se puede agregar junto a Valderrama Hernández (2013) que las experiencias basadas en la participación, son elementos pedagógicos claves en “la construcción de conocimiento desde la práctica, así como la producción científica” (p. 355).

Conclusiones

Durante la pandemia, los docentes debieron mantener una comunicación fluida con sus estudiantes para poder así garantizar un aprendizaje significativo, tarea para nada sencilla en contextos donde las desigualdades sociales quedaron aún más expuestas.

El rol del docente cambió rotundamente: el papel del profesor que enseña fue cambiado por el papel de un profesor que facilita el aprendizaje del alumno, situación que exige al docente un conjunto de competencias y habilidades necesarias para afrontar el fuerte cambio de escenario en el que se desarrollan los nuevos procesos formativos apoyados en las TIC.

Así, frente a estos nuevos escenarios se considera que desde la OE se puede orientar, guiar, ayudar a los docentes en los procesos de adaptación activa o pasaje de los modelos pedagógicos presenciales a un modelo pedagógico de educación en línea. Ello implica abordar las problemáticas que se van presentando “junto con”, docente-estudiante-orientador, diagnosticando las necesidades y buscando EA ajustadas a estos nuevos “territorios educativos”. Pero se considera que ello es posible desde una concepción de la OE participativa, interdisciplinaria y problematizadora que conlleve a una permanente reflexión teoría- práctica, que permita además la elaboración y el desarrollo de EA que favorezcan el proceso de enseñanza aprendizaje y por ende la formación integral del estudiante, fin último de la educación en general y de la educación superior en particular.

A su vez, también la comunicación entre docentes investigadores fue re pensada a partir de trabajos interdisciplinarios en línea que, permitieron compartir desde contextos distantes, experiencias para una educación cada vez más equitativa e igualitaria, cuestión que sustenta la necesidad de la internacionalización de la educación superior.

Bibliografía

Bryndun, S. y Montes, J. (2006) La motivación en los entornos telemáticos. *Revista de educación a distancia*. Año V. Número 13, P.1-24. Disponible en: <https://www.um.es/ead/red/13/bryndum.pdf>

Casablanca, S. (2017) No es malo perder el rumbo: reconfiguraciones del rol docente en el contexto digital, en Sevilla, Tarasow y Luna (coord.) (2017) *Educación en la era digital*. México. Ed. Pandora

De Elorza Feldborg, G. (2019) *Revolución del aprendizaje en tiempos de lo digital*. Argentina. Ed. Diapasón

Franzante, B. (2019) Avances de pre- defensa de Tesis de doctorado. La Orientación Educativa al docente para el desarrollo de Estrategias de Aprendizaje en el contexto universitario. Mimeo. UCU-UCLV

Franzante, B., Perdomo Vázquez, J. M., y Perdomo Blanco, L. (2019). Aportes de la investigación a la OE para la elaboración de estrategias de aprendizaje en el contexto universitario. *Espacios en Blanco. Revista De Educación*, 2(29). Argentina.

Franzante, B., Carbone, G. Barrientos, Y., y Perdomo Vázquez, J. (2020) Proyecto de investigación en desarrollo: “Diseño y aplicación de estrategias de aprendizaje en la enseñanza desde la OE al docente”- UCU, Argentina

Franzante, B, Carbone, G y Barrientos, Y. (2020) Ponencia: ¿Qué nos aportan los conceptos de Paulo Freire al proceso de enseñanza – aprendizaje en los contextos actuales de pandemia? XI Encuentro Internacional Presencia de Paulo Freire. Cienfuegos, Cuba.

Freire, P (1970). *Pedagogía del oprimido*. Argentina. Ed Siglo XXI.

Martínez, M. y Franzante, B. (2020) Ponencia: “Experiencia de clases “en línea” en contexto de pandemia. I Taller Internacional de la Red de Estudios sobre Educación. IV Convención Científica Internacional de la Universidad Técnica de Manabí. Ecuador.

Schwartzman, G., Tarasow, F. y Trech, M. (2014) *De la Educación a Distancia a la Educación en línea. Aportes a un campo en construcción*. Ed. FLACSO- HomoSapiens. Rosario.

Sirvent, M. T. (2006). El proceso de Investigación. Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Disponible en:
http://postitulo.socioeducativa.infod.edu.ar/archivos/repositorio/500/718/Sirvent_El_proceso_de_investigacion.pdf

Taylor, S. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, España. Ed. Paidós.

Valderrama Hernández, R. (2013) “Los procesos de participación como un espacio educativo de desarrollo de la pedagogía” *Cuestiones Pedagógicas*, 22, pp 351-376.

Valles, M. S. (2003). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España. Ed. Síntesis S.A.

Vasilachis de Gialdino, I. (1992) *Los métodos cualitativos I: Los problemas teóricos-epistemológicos*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.

Vygotski, L (2009) El desarrollo de los procesos psicológicos superiores. Buenos Aires, Argentina. Ed. Crítica.